

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1987

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1987
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 87. II
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'87. II

Coordinación: Anselmo Valdés y Amalia de Góngora
Maquetación: Nieva Capote, Cristina Peralta y José L. Márquez
Fotomecánica: Día y Pérez Díaz, S.A.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Carmen de la Calle
Impresión y encuadernación: Tf Sevilla-Madrid

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-05-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-07-5 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-865-1990

INFORME SOBRE LA TERCERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CORTIJO "EL CASTILLÓN", ANTEQUERA (MÁLAGA)

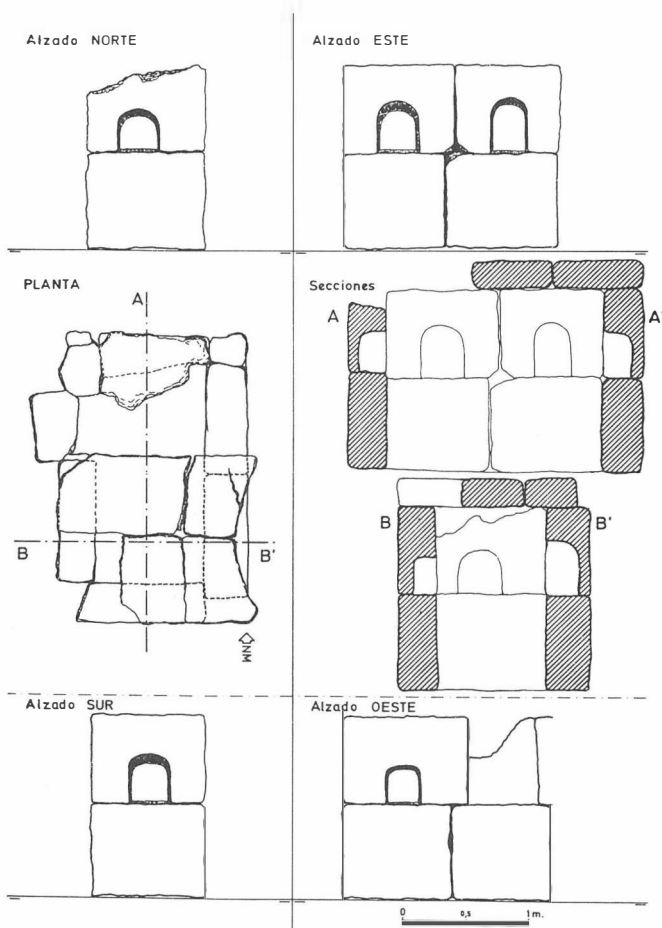
ENCARNACION SERRANO RAMOS
ANTONIO DE LUAVE MORAÑO

En la tercera campaña de excavación realizada en el Cerro de El Castillón, donde estuvo situada la ciudad romana de *Singilia Barba*, los trabajos se realizaron en tres zonas distintas. Se excavó parte de una de las necrópolis de la ciudad, la de poniente. Se continuó con la excavación de una *villa* situada en los arrabales; y asimismo se siguieron los trabajos iniciados en la ladera Norte, en el Foro.

La mencionada necrópolis se encuentra situada en la misma ladera donde localizamos los vertedros de un taller de T.S.H., en una cota superior. En la campaña de 1986 se excavaron en esta zona un conjunto de enterramientos, dos de los cuales de inhumación en sarcófagos y el tercer bajo tégulas, que contenía sólo un pequeño recipiente de vidrio.

En esta campaña hemos continuado excavando en esta zona y los resultados han sido los siguientes. El primero de los monumentos funerarios excavado es un pequeño columbario que conservaba *in situ* parte de su tapadera. Esta cubría la parte Sur y se trataba de dos grandes piedras, una de 1,50 m. por 0,65 fragmentada en dos trozos, y la otra, de 1,15 m. por 0,70, rota en varias partes, mientras que por la zona Norte no había tapadera, y fue precisamente por ahí por donde debieron introducirse cuando la violaron.

FIG. 1.



Es de planta rectangular de 1,70 m. por 0,80 y con una orientación N-S. Está labrado en sillares rectangulares de arenisca de 0,35 m. de grosor que se apoyan directamente sobre la roca y presentan las caras interiores muy bien careadas. Sus paredes, con dos hiladas de sillares en cada lado, tienen una altura de 0,70 m. en la primera y 0,75 m. en la segunda. Los bloques de la cara Norte se encuentran muy deteriorados por la descomposición de la arenisca, al ser esta la zona que estaba sin tapadera, y una abertura en el ángulo Noroeste pudo servir de acceso al interior. Hay cinco *loculi* excavados en las hiladas superiores que tienen una profundidad entre 0,15 m. y 0,20 m. y cuya distribución es la siguiente: uno en la cara Norte y Sur, dos en la Este y uno también en la Oeste, siendo este último de forma cuadrada a diferencia de los otros cuatro que son semicirculares en el lado superior (fig.1).

La tumba había sido violada de antiguo y su interior estaba totalmente cubierto de tierra, piedras y material cerámico, fundamentalmente fragmentos pintados de época musulmana.

El hecho de que la talla de las caras exteriores de los sillares fuese muy deficiente en su labrado, así como la de las losas que la cubrían, nos lleva a considerar que esta tumba estuvo soterrada.

El siguiente monumento funerario se halla aglo distante del anterior, aunque en la misma ladera, hacia el Sur y próximo a una *villa* que está en proceso de excavación. Para esta construcción quizá el término columbario no sea el más apropiado, aunque debió ser también una tumba de incineración.

Conservaba *in situ* dos de las losas de la tapadera, la mayor, aunque algo fragmentada, de 1.09 m. por 0,60 m., ocupaba toda la zona Este; la otra, de 0,90 m. por 0,50 m., se encontraba a continuación; en el resto, parte Norte y Este, faltaba la tapadera. El espacio interior es rectangular, de 1,23 m., dirección E-O, por 0,80 m., pero curiosamente sólo en dos de sus lados, el Sur y el Oeste, se han utilizado sillares; los otros dos han sido labrados en la roca. Precisamente en el ángulo NE se talló una especie de poyete que pudo servir para depositar el ajuar funerario. Los sillares de los lados Sur y Oeste son de arenisca y tienen una anchura entre los 0,30 m. y los 0,35 m., su altura es de 1,15 m. y se apoyan directamente sobre el firme natural. Las caras interiores aparecen muy bien careadas, no así las exteriores (fig.2).

Al igual que la sepultura anterior, había sido violada y el material que proporcionó fue el siguiente: un fragmento de marmorata, varios de T.S.H., algunos de común y parte de una lucerna de disco.

El tercer monumento funerario presenta una planta rectangular de 5 m. de largo por 3,40 de ancho. Algunos de los sillares que lo delimitan eran visible bajo un pequeño montículo. Del lateral Oeste sólo se ha conservado una hilada de cinco grandes sillares de 0,50 m. de altura, mientras que en los otros tres lados cambia el sistema de construcción y hay una alternancia de paramentos de sillares con otros de piedra de menor tamaño. La roca madre aflora en el centro, en el ángulo NE y también en la esquina SE bajo los sillares. El muro Este se conserva a una altura de 1,30 m., siendo menos la de los otros dos (lám.I).

Paralelo al muro Sur y a continuación de la roca, se colocó un sarcófago rectangular, monolítico, de piedra arenisca de 2,10 m. de largo por 0,65 m. de ancho, con un escalón a modo de almohadilla en la parte de la cabecera, y orientado hacia el Este. Como tapadera presentada dos grandes piedras de la misma longitud y anchura que el sarcófago y de 0,35 m. de grosor. Desconocemos si contenía algún ajuar, ya que fue violado la noche antes de su excavación, y lo único que nos dejaron fueron los montones de tierra con algún que otro

resto óseo y algunos fragmentos de vidrio. Sobre la cara Norte del sarcófago había tres tégulas y un ímbrice muy fragmentadas que una vez levantadas protegían el siguiente ajuar: una anforita, un jarro de cerámica común, otro de T.S.H. de la forma 20, una lucerna con decoración de venera en el disco, un pequeño ungüentario de común, un lacrimatorio de vidrio y una orza con el borde exvasado también de común. La cronología de estas piezas apuntan hacia la segunda mitad del siglo I de C.

No tenemos elementos seguros para poder afirmar o negar si estamos ante un enterramiento de incineración o si por el contrario corresponde al ajuar de la persona que fue inhumada en el sarcófago. A simple vista la tierra que había dentro de la urna no parecía contener ningún resto óseo y estamos a la espera de los resultados de los análisis.

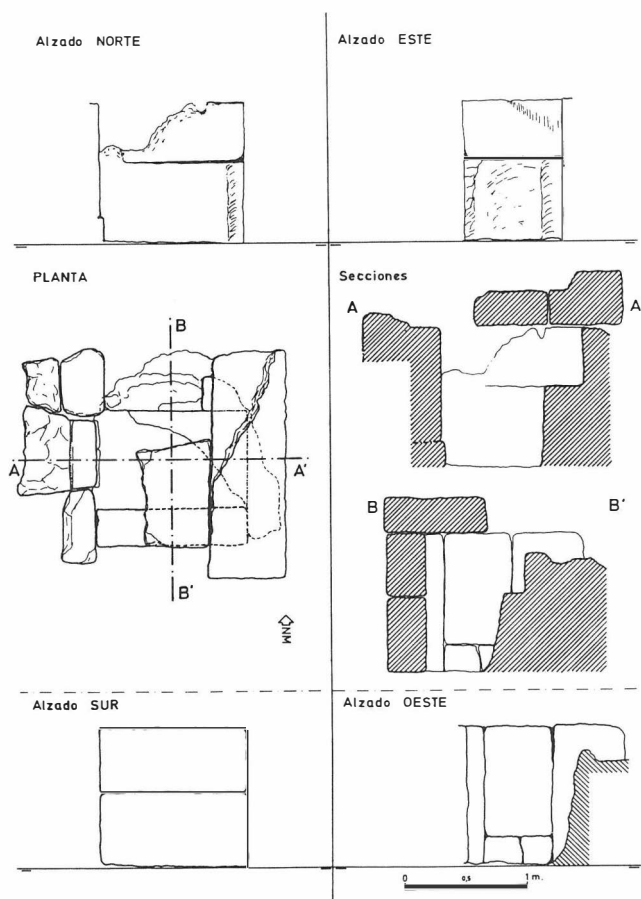
La recuperación dentro de este mismo monumento de otras piezas enteras, como un cubilete de paredes finas de la forma Mayet VIIC de una lucerna de venera, así como la de un sarcófago monolítico que se ha conservado a muy escasa distancia de este monumento y que pudo ser extraído de aquí, nos hace sospechar que pudieron existir otros enterramientos, posiblemente anteriores al que hemos encontrado si nos fijamos en la fecha que Mayet da a este recipiente cerámico¹. Junto a estas piezas se recogieron también abundantes fragmentos de cerámica común y de T.S.H. en su mayoría de fabricación local.

En el sector B, *la villa*, se ha continuado excavando precisamente al Norte de las estructuras que aparecieron en la anterior campaña y en otras que sólo teníamos delimitadas, en parte, por lo que fue necesario quitar algunos testigos. De la habitación donde el año anterior nos apareció la tumba de tégulas, conocíamos sólo los muros que la cerraban por el Sur y Oeste; después de esta segunda campaña hemos conseguido su planta completa, una vez quitado el testigo que teníamos en su lado Este. Mide 3,5 m. de largo por 2,5



LAM. I
LAM. II
LAM. III

FIG. 2



m. de ancho y con la entrada, como ya vimos, situada en el lado Oeste. A la derecha de esta estancia, otra de características similares, aunque algo más estrecha, cuya excavación se ha completado también este año. Sus medidas son casi 4 m. de largo por 2 m. de ancho y con su acceso igualmente en el lado Oeste. Muy posiblemente el muro que la delimita por el Sur, sufrió una modificación en algún momento, transformado, lo que fue en una época, una puerta por una ventana al colocar unos sillares entre las jambas y después pintar todo el frente. Confirma esto los estucos pintados que hemos encontrado a lo largo de este lateral, mientras que por la otra cara del muro se ven perfectamente las jambas que enmarcarían el vano de la puerta que fue de 1 m. de ancho; éstas se han conservado a una altura de 1,70 m. El otro muro largo de esta estancia, el Norte, ha conservado parte de los estucos pintados, a base de líneas

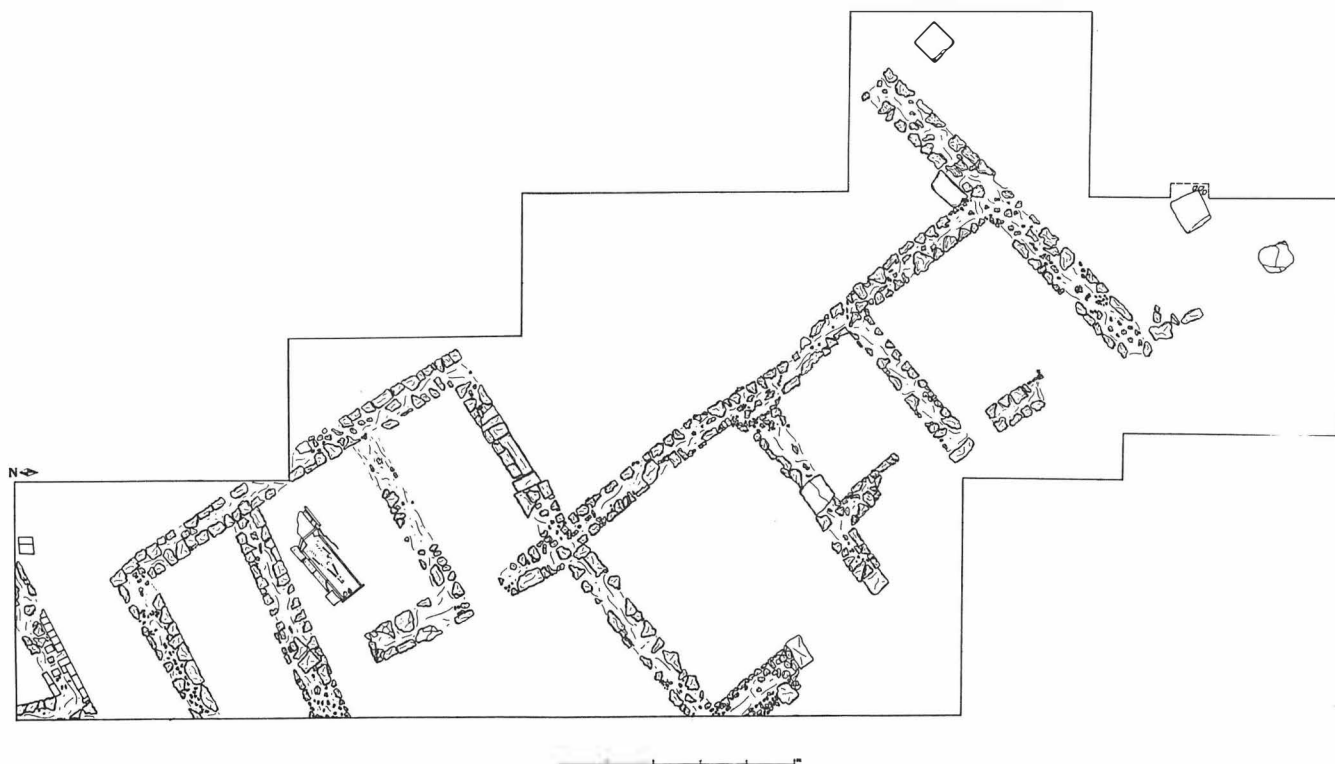


FIG. 3

horizontales y verticales, en cuyos vértices aparecen unos elementos vegetales de color rojo cinabrio. Se recogieron, también, fragmentos de estucos pintados en amarillo y negro.

Da la impresión en cuanto a técnicas constructivas, por lo menos, en este sector, que los muros serían de piedra hasta una determinada altura para luego emplear el tapial.

Una tercera habitación aparece en línea con las anteriores, ésta descuadrada, que mide algo menos de 2 m., en su parte más ancha, por casi 4 m. de largo, sin que tengamos localizado, por ahora, su cierre. El muro que la delimita por el Sur sobresale considerablemente de los otros y se observa en primeras hiladas; si a ésto le unimos el descuadre que hay en esta estancia, posiblemente estemos ante un añadido posterior.

Finalmente, los restos más septentrionales localizados en esta campaña corresponden a parte de otro muro, paralelo a los anteriores, en el que cambia el sistema constructivo. Está hecho a base de ladrillos y piedras de diferentes tamaños. Uno de sus extremos se interna en el perfil Norte y sobresale de los otros muros que hemos descrito; el otro extremo parece cambiar de dirección y formar la esquina de una nueva estancia. Desconocemos por ahora si esta construcción estuvo conectada con el conjunto que acabamos de describir.

Por la parte Sur pocas estructuras nuevas se han añadido a las ya conocidas, como se puede observar en plano general, únicamente habría que señalar como el muro que cierra la habitación más meridional, ya excavada en la campaña de 1986, se prolonga en dirección Este-Oeste, y la presencia de algunos sillares de arenisca exentos que parecen estar alineados.

No se han conservado, en ninguna de las zonas excavadas, restos de su pavimento (fig.3).

En cuanto al material cerámico, pocas novedades hay y con respecto al que conocíamos el año anterior. Junto a algunos fragmentos de ibérica pintada, campaniense y sigillata itálica, están ampliamente representadas las gálicas -formas Drag. 29, 37, 18, 24/25, 27 y 36-, las hispánicas -formas 37, 4-5, 15/17, 24/25, 27 y 36, algunas fabricadas en el taller de Andújar-, las imitaciones de sigillata y la cerámica común. Ha disminuido considerablemente el número de

ponderales, y ha aumentado la presencia de ánforas y de tapones de ánforas. Con representación menos están las paredes finas, el vidrio y las piezas de metal, principalmente, clavos.

En cuanto a la ladera Norte, se han abierto en esta campaña nuevas cuadrículas, la C4, D4, B5 Y C5², se completaron otras, la A3, D1 y D2, y se quitaron una serie de testigos³, con lo cual el pavimento de época romana, hecho con grandes lajas irregulares, lo tenemos localizado ya en una extensión de 23 m., dirección E-O y 19 m. N-S, encontrándose con respecto al punto O a una profundidad media de -3,30 m.

Al excavar la subcuadrícula A3, que nos quedó incompleta el año anterior, hemos localizado en toda ella el pavimento romano, teniendo, muy posiblemente, su comienzo en el ángulo C del corte.

En cuanto a la estratigrafía que nos ha proporcionado este corte, bajo un nivel superficial de unos 0,45 m. de potencia en la zona central, aparece otro de cenizas de 0,50 m., dentro del cual hay uno más oscuro, de sólo 0,10 m. de potencia, que aparecieron gran cantidad de téglulas fragmentadas, a modo de un piso, y a continuación aparece una tierra de color ocre de 0,55 m., mezclada con trozos de *opus signinum* y en el que aparecieron gran cantidad de sillares, algunos directamente sobre el pavimento. A esta profundidad salieron gran cantidad de huesos de animales, siendo algunos de ellos aprisionados por los sillares, y otros estaban entre los huecos de ellos.

Con respecto al material cerámico, éste aparece muy mezclado y va desde un fragmento bruñido y otro pintado a fragmentos de sigillata africana tipo D. En el nivel que aparece en contacto con el pavimento se recogieron una mayor abundancia de cerámicas africanas y en concreto del tipo C, forma Lamboglia 40. Tendríamos que reseñar, finalmente, la casi total ausencia de cerámica musulmana, sólo presentes en el estrato superficial.

Al ampliar la excavación a las cuadrículas D1 y D2, nos encontramos en el ángulo SW mde la D2 con un muro, a -0,60 m. de profundidad, hecho con piedras irregulares y tierra que presentaba una dirección E-O. Este muro que se apoyaba sobre otro formado con sillares de arenisca, que tenía una dirección NO-SE, se internaba en el perfil Sur de este corte donde hacía ángulo con otro que

teníamos en la esquina SW. Ambas construcciones tuvimos que desmontarlas, una vez dibujadas y fotografiadas, y entonces pudimos comprobar como el muro de sillares descansaba sobre un estrato de cenizas de unos 0,05 m. de potencia que ha quedado documentado en los perfiles Sur y Este del corte y que es visible, además en todas las cuadrículas excavadas hasta ahora en esta ladera. Bajo las cenizas aparece una tierra de color amarillo ocre de una potencia de 0,36 m., y a esta profundidad ya aparecen dos sillares de arenisca que corresponden al extremo Este de 5º y 4º peldaño del templete que localizamos en la anterior campaña, del que no conocíamos este lateral por quedar dentro del testigo. A continuación de un nivel de cenizas más potente y bajo él otro de color amarillo ocre. Precisamente al excavar este nivel, dentro de lo que fue en su día el perfil entre la C2 y D2, encontramos un pedestal tumbado con una caída de N a S y en el espacio que había entre éste y la escalinata un capitel corintio que estaba estucado. También se localizó un fuste de una columna estriada y estucada de 0,50 m. de diámetro que coincide con el tamaño del capitel. Al ir bajando, dimos con los extremos del 3º, 2º y 1º escalones. En toda esta zona fue visible un gran derrumbe de téglulas y abundantes trozos de mármoles.

El pavimento era ya visible en gran parte del corte, aunque a veces lo ocultaba la cantidad de sillares y los trozos de cornisa que habían caído sobre él. Una vez dibujados se lavaron para dejar libre el pavimento y poder dar la vuelta al pedestal, cuyo texto estaba en contacto con el suelo. Este fue labrado en una caliza blanca, posiblemente, de canteras locales, y mide 1,73 m. de alto, 0,53 de ancho y 0,46 m. de grosor. Está dedicado al duoviro M. Valerio Proculino en el año 109 de C.

A la derecha de las escalinatas y en el ángulo NE de la cuadrícula C2, dimos con un gran sillar de, aproximadamente 0,90 m. de ancho, que pensamos debió sostener el mencionado pedestal. Tras él comienza una alineación de grandes sillares, donde interrumpimos la excavación por introducirse las construcciones de otras cuadrículas (lám.II).

Con respecto al corte C4, situado al otro lado de un camino moderno que conduce a lo alto del cerro, ha sido necesario profundizar 4 m. para llegar al pavimento romano. Debajo del nivel superficial aparecieron unas construcciones a 0,50 m. hechas con materiales reaprovechados de época romana. Se conservan en primeras hiladas, carecían de cimentación y no ha aparecido ningún

resto visible de suelo. Fue necesario desmontar el muro que iba del centro de la cuadrícula al ángulo NW para poder continuar la excavación, respetándose las estructuras que tenían junto al perfil Norte y en el ángulo NE.

A un metro, aproximadamente, de profundidad apareció una tierra de color ocre mezclada con cenizas y a medida que se profundizaba ésta se hacía más visible, como ocurrió con otros cortes; y a continuación un impresionante derrumbe y restos de unas construcciones en el ángulo SE, posiblemente de otro templete. Con objeto de delimitar lo más posible esta construcción, se amplió la excavación al testigo de separación de esta cuadrícula con la D4 y se abrió también parte de la C5, confirmándose su continuación en ambos sentidos. Los materiales que estaban en contacto con el pavimento, además de cerámica común predominaban las sigillatas africanas del tipo C y había también algo de D.

Delante de los posibles peldaños de esta construcción apareció *in situ* la base de un pedestal cuadrado de 0,82 m. de lado, que estaba moldurado en sus cuatro caras y junto a él, un sillar, que al darle la vuelta, presentaba en el centro un rebaje circular de 0,32 m. de diámetro⁴. Dentro del orificio había un plato, casi completo, de sigillata africana, tipo C, forma Lamboglia 40, fragmentos de otros, así como cerámica de cocina y una lucerna con decoración en el disco. Bajo los sillares teníamos el pavimento romano, similar al localizado al otro lado del camino (lám.III).

Con objeto de comprobar la cimentación del supuesto templete, abrimos, junto a su cara Oeste, una pequeña cata de un metro aproximadamente de profundidad y encontramos una primera línea de sillares, cuya cara superior era visible antes de realizar este sondeo, que apoyaba sobre otra; pero dado lo reducido del espacio, no pudimos llegar al firme natural y decidimos taparla. El material que salió, muy escaso, consiste en un fragmento de cerámica ibérica, dos de T.S.H. y un trozo de tubería.

Después de esta campaña, la segunda realizada en este sector, el testimonio más antiguo que tenemos sigue siendo el fragmento de cazuela pintada presente, entre otros yacimientos, en la fase II del Guadalhorce, y que apareció en la campaña del 86 al que ha venido a sumarse uno más, hallado en éste. Las cerámicas romanas nos llevan a un momento avanzado del siglo VI, en el que tendríamos que situar un fondo de sigillata africana tipo D decorado con una gran cruz del estilo Eii de Hayes. Finalmente, contamos con cerámicas musulmanas de los siglos X al XIII.

Notas

¹F. Mayet: *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*. París, 1975, p.39.

²De las cuatro cuadrículas sólo se abrió en su totalidad la C4, las restantes quedaron como se especifica a continuación. La B5 se interrumpió antes de llegar a los niveles de época romana dada las características de las construcciones aparecidas y el predominio de las cerámicas musulmanas halladas. También se interrumpió por los mismos motivos la excavación en parte de D4 y únicamente se continuó en una pequeña zona de su lateral Oeste y en el testigo de separación entre la C4 y D4. De la cuadrícula C5 se abrió sólo la subcuadrícula Este por imperativos del tiempo y para poder comprobar la continuación de las estructuras aparecidas en la C4.

³Los testigos que quitamos fueron el que se separaba la cuadrícula A3 de la B2, B2-B3, B2-C2, C1-C2, D1-D2 y C2 de la D2.

⁴Una pieza similar apareció en la campaña anterior precisamente delante de la escalinata de acceso a la construcción que estaba flanqueada por los pedestales honorarios de M. Hirrio Anniano y M. Hirrio. Cfr. *Informe sobre la segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el Cortijo "El Castellón"*, Antequera (Málaga).